Presentación

Marta Torres Santo Domingo Juan Manuel Lizarraga Echaide

En el año 2016 se puso en marcha el proyecto de elaboración del *Catálogo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla»*. Tras un intenso trabajo de tres años y la colaboración de más de veinte personas bajo la coordinación de Antonio López Fonseca y Marta Torres Santo Domingo, y la dirección técnica de Elisa Ruiz, el *Catálogo* vio por fin la luz en el año 2019 en un magnífico volumen publicado por Ediciones Complutense.

Aquel *Catálogo* estaba consagrado en exclusiva al conjunto de 150 volúmenes de los siglos IX al XVI considerado el núcleo fundacional de la Universidad y conocido como *fondo cisneriano*, por ser el Cardenal Cisneros el responsable de su adquisición para el primitivo Colegio Mayor de San Ildefonso de la antigua Universidad de Alcalá en la transición de los siglos XV al XVI. Hay que señalar que, aunque nos referimos a ellos como manuscritos medievales, algunos fueron copiados en el XVI con características renacentistas. A lo largo de los casi cinco siglos de historia de la Biblioteca Complutense dicho conjunto se ha tratado siempre como un único fondo librario y es por ello que en el *Catálogo* del 2019 se tomó la decisión de excluir los manuscritos de otras procedencias y consignar solo aquellos manuscritos con los que la Universidad comenzó su andadura académica e investigadora.

En la introducción a dicho *Catálogo* se señalaba la existencia de más manuscritos de estas características, medievales y renacentistas, que por tener otras procedencias serían catalogados más adelante. Y, afortunadamente, gracias a la iniciativa, dirección y magnífico trabajo de las profesoras Helena Carvajal y Arantxa Domingo, y con la colaboración de los especialistas Nuria Torres Santo Domingo y Javier del Barco, hoy tenemos la satisfacción de ofrecer a los investigadores la *Addenda al Catálogo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla»*, con las mismas características metodológicas.

Este nuevo catálogo está dedicado a la descripción codicológica de diecisiete manuscritos: uno hebreo, dos árabes, diez latinos y cuatro castellanos, fechados en su mayoría en el siglo xv, aunque tres son anteriores, dos pertenecen al siglo xIII y uno, probablemente, al xIV. Conforman un variado conjunto –aunque muy representativo–, tanto de los diferentes orígenes y procedencias de las colecciones complutenses, como de la enorme variedad material que puede presentar el códice tanto en lo que se refiere a su lengua o tamaño como a su riqueza y conservación, por citar algunos de los aspectos. Así elaborados y voluminosos códices conviven con otros de menor entidad, manuscritos ricamente decorados alternan con otros mucho más austeros, ejemplares mutilados y dañados en la Guerra Civil coexisten con otros con mejor fortuna y estado de conservación.

CATÁLOGO DE MANUSCRITOS MEDIEVALES - ADDENDA

Pero más allá de esta riqueza material, propia de cualquier conjunto reunido de una manera tan prolongada en el tiempo -algunos ejemplares se incorporaron tempranamente a las colecciones complutenses otros lo hicieron muy recientemente-, hay que destacar, precisamente, sus variadas procedencias, que, como no podía ser de otro modo, nos devuelven algunos retazos de la historia de nuestras colecciones. Las grandes instituciones antecesoras que contribuyeron con importantes colecciones al actual acervo bibliográfico complutense están bien representadas en los tres códices del siglo XV que tienen procedencia jesuítica: la Biblia Hebrea [BH MSS 617] y los dos códices litúrgicos latinos: Officia Sanctorum [BH MSS 512] y Officium Horae Canonicae. Officium defunctorum [BH MSS 513]. Dado que la mayor parte de los manuscritos de las bibliotecas jesuíticas, reunidas en los Reales Estudios de San Isidro tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, fueron a parar a la actual Real Academia de la Historia, tras su paso por la efímera y fallida Biblioteca de Cortes creada por el empeño de Bartolomé José Gallardo, no deja de ser extraordinario que estos tres valiosos manuscritos (junto a otros posteriores) permanecieran junto al resto de las colecciones de impresos que reunieron los jesuitas en los diferentes establecimientos que tuvieron en Madrid desde finales del siglo XVI y que terminaron formando parte de las colecciones complutenses. Entre ellos destacan, por su riqueza, los reunidos en la Casa Profesa, que albergaba la Biblia Hebrea y, sobre todo, los custodiados en el Colegio Imperial, de donde proceden los dos textos litúrgicos. Estos valiosos códices compartieron destino durante la Guerra Civil con sus compañeros cisnerianos y la Biblia Hebrea también sufrió graves pérdidas y mutilaciones. Hasta en este desgraciado aspecto esta colección de códices refleja también la historia y avatares de la Biblioteca Complutense.

Tenemos que esperar casi a finales del siglo XIX para la incorporación de nuevos códices a las colecciones bibliográficas complutenses. En algunos casos estos nuevos aportes estuvieron favorecidos por el florecimiento que vivieron los estudios bibliográficos, campo de actividad en el que descolló Rafael de Ureña y Smenjaud (1852-1930), que ocupó la primera cátedra dedicada en España a esta disciplina, la cátedra de Historia de la Literatura Jurídica. Su labor docente e investigadora le llevó a promover importantes colecciones bibliográficas, tanto de carácter institucional como personal. Entre las primeras destaca el Museo-Laboratorio de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, en la que aparatos y colecciones fotográficas convivieron con una riquísima biblioteca jurídica, una de las mejores en su tiempo, iniciada con gran entusiasmo desde su promoción a la cátedra en 1886, con el fin de implantar nuevos métodos experimentales en la enseñanza del derecho. Dos códices con el sello del Museo-Laboratorio, uno del siglo XIII y otro del siglo XV, avalan el genuino interés bibliográfico de Rafael Ureña. Se trata, respectivamente, de un ordenamiento real redactado en la lengua de Castilla, *Libro del fuero que dio el Rey don Alfonso a la uilla de Sant fagunt* [BH MSS 345], y un tratado de procedimiento notarial, *Liber totius artis notariae qui vulgariter dicitur dademecum* [sic] [BH MSS 262].

En otros códices las procedencias institucionales dejan paso a las personales y, en estas últimas, los bibliófilos adquieren un papel protagonista, algo que no debe extrañarnos ya que su coleccionismo en el siglo XIX y XX estaba al alcance de una minoría culta y erudita, en la que los bibliófilos destacan por derecho propio. El primero en esta nómina es Juan Eugenio

Presentación

Hartzenbusch (1806-1880) célebre poeta y erudito que ocupó importantes cargos relacionados con las letras y la cultura: fue director de la Biblioteca Nacional y académico de la Real Academia Española, entre otras. Su amor por los libros le llevó a promover, junto con otros, la Sociedad de Bibliófilos Españoles, de la que llegó a ser su presidente. Su viuda donó en 1898 una parte de su biblioteca personal a la Facultad de Filosofía y Letras, un conjunto compuesto por 200 volúmenes y 135 folletos, identificados con la anotación manuscrita «J.E. Hartzenbusch» y en los que consta la dedicatoria de su hijo, Eugenio Hartzenbusch e Hiriart, bibliotecario en la Biblioteca Nacional de España. Con este legado ingresó un manuscrito litúrgico del siglo xv con notación musical, *Rituale Benedictinum*, [BH MSS 518] que fue un regalo del pintor Genaro Villaamil al ilustre erudito.

El segundo bibliófilo que ha contribuido con nuevos códices a nuestro acervo es Francisco Guerra, uno de los mejores representantes del coleccionismo librario español de la segunda mitad del siglo xx. La Biblioteca Histórica tuvo la ventura de incorporar, ya en este siglo, su destacada biblioteca personal, en la que descuella una preciosa Biblia latina con prólogo e interpretaciones de nombres hebreos, de mediados del siglo XIII y de probable origen boloñés [BH FG 3799]. Ricamente decorada, es una de las obras más notables de su colección.

También en esta centuria ingresó, junto con otros manuscritos árabes, un fragmento de un Corán [BH MSS 1098] de principios del siglo XIV. Procede de la Iglesia Mayor de Briones (La Rioja) y en 2003, debido a su precario estado de conservación, el párroco se lo entregó a Isabel Villagra, bibliotecaria de la Universidad Complutense, que a su vez los depositó en la Biblioteca Histórica.

La procedencia del resto de manuscritos es difícil de determinar, ya que no presentan marcas de propiedad anteriores a su incorporación, algo que ocurre con muchos ejemplares de nuestro fondo. No obstante, en estos casos, las probables fechas de ingreso en las colecciones son un dato de gran relevancia y, usualmente, los sellos de los diferentes establecimientos universitarios que ostentan nos dan algunas pistas sobre ellos, aunque no ofrezcan mucha precisión cronológica ni garantía, pues los ejemplares bien podrían haber estado en las colecciones con anterioridad y, en este caso, los sellos se estamparon con motivo de algún traslado, cambio o inventario. Los que se conservan pertenecen a las facultades de Derecho y Filosofía y Letras y parecen sugerir sucesivas adquisiciones o donaciones de manuscritos, pues en la mayoría de los casos se trata de piezas sin un gran valor bibliófilo, pero con un claro interés docente y académico.

Los más destacados ingresaron en la Biblioteca de la Facultad de Derecho como reza en un sello con números de registro y signaturas que parece corresponder a las primeras décadas de existencia de la Universidad Central. Son dos manuscritos jurídicos en latín del siglo xv, del Corpus Iuris: el Liber Decretorum [BH MSS 305] y Liber sextus Decretalium [BH MSS 306].

El resto formaron parte de la Facultad de Filosofía y Letras. En este caso, el sello más antiguo ostenta una versión del escudo nacional de forma ovalada con corona real y rodeado del collar de la Orden del Toisón de Oro, que se utilizó ampliamente en las bibliotecas de la Universidad Central durante el periodo de la Restauración (1874-1931). Está rodeado de la inscripción: Facultad de Filosofía Letras. Aparece en un códice latino en vitela del siglo xv con las obras de

CATÁLOGO DE MANUSCRITOS MEDIEVALES - ADDENDA

Salustio *De coniuratione Catilinae ; Bellum Iugurtinum,* con escritura humanística e iniciales miniadas con adornos florales [BH MSS 519].

Otro manuscrito ostenta un sello muy borroso, pero claramente identificable, en la que rezaba la inscripción: *Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Filología Hebraica*, que apunta a una incorporación más reciente, en el entorno de las décadas de los años cincuenta y sesenta de la pasada centuria. Se trata de un manuscrito en papel, también del siglo xv, con título *Registro o protocolo de los actos [recogido] por Jaime Navarro en los años 1403...* [BH MSS 480].

Más contemporáneo aún es el sello de la Biblioteca de la Facultad de Filología, posterior a 1970 que aparece en un volumen facticio con signatura BH MSS 612 que reúne dos pequeños textos manuscritos latinos diferentes: Fabelle Esopi translate e greco a Laurentio Vallenti. Pogii florentini ... Facetiarum liber y el Incipit regimentun sanitatis ad inclitum dominum Regem Aragon, ambos del siglo xv.

Por último contamos con dos manuscritos en papel, sin ningún tipo de marca de propiedad ni sello, la *Regla de la Cofradía del Señor Sant Nicolas de la cibdad de Toledo* [BH MSS 468], y un texto en escritura árabe magrebí [BH MSS 554] de 'Iyāḍ ibn Mūsá fechado en año 804 de la Hégira [1401-1402].

Tras esta breve descripción del origen de este variado conjunto, no podemos finalizar esta presentación sin destacar que esta obra se ha llevado a cabo gracias al empeño y esfuerzo de las profesoras Helena Carvajal González y Arantxa Domingo Malvadí, que asumieron, desde el primer momento, la responsabilidad de materializar esta necesaria *Addenda*. Además de realizar una excelente descripción codicológica y textual de los manuscritos castellanos y latinos, han realizado la imprescindible labor de edición y coordinación del volumen. En este catálogo han contado además con la colaboración de dos destacados especialistas, Nuria Torres Santo Domingo y Javier del Barco, que han trabajado de modo brillante en la descripción de los manuscritos árabes y hebreos, respectivamente. La participación de todos ellos en el *Catálogo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla»* ha garantizado la necesaria unidad entre ambos proyectos y, también, que se mantuvieran las directrices establecidas en su día bajo la dirección técnica de Elisa Ruiz García, cuya espléndida labor ha sido un ejemplo inspirador en esta *Addenda*.

Al igual que en el Catálogo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» este proyecto no hubiera sido posible sin el apoyo de las autoridades universitarias, del Rector, Joaquín Goyache Goñi, y de la Vicerrectora de Cultura, Deporte y Extensión Universitaria, Isabel García Fernández. El aval de Ediciones Complutense y de su Consejo Editorial, que aceptó la propuesta sin reservas, ha sido fundamental en la consecución del proyecto, al igual que el respaldo mostrado por el Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense, Antonio Moreno Cañizares. Por último, no podemos terminar estas líneas de agradecimiento sin señalar la ayuda prestada por el personal de la Biblioteca Histórica y del Taller de Restauración a lo largo de todo el proyecto: su esfuerzo, ilusión y entrega diarios merecen ser siempre destacados.

Presentación

Es un orgullo subrayar que esta Addenda al Catálogo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla», al igual que la obra que le precedió, se han constituido, por derecho propio, en verdaderos hitos que formarán parte de la historia de las colecciones complutenses. Ambos marcan el camino a seguir en la descripción de otros conjuntos de manuscritos, que están esperando a salir a la luz a través de rigurosos estudios que faciliten la difusión y puesta a disposición de toda la comunidad investigadora, dando cumplimiento así a uno de nuestros principales cometidos en la protección del patrimonio bibliográfico complutense.